DT 05 46

Si puedo, lo cuento, si puedo, lo bailo, si puedo, lo canto, pero sobre todo, lo comparto. Pues yo también quisiera ser, quisiera ser lo mismo que, que tú, tú, te. Yo también, y Pablo también, y Edith también, y esta lectura para todos ustedes, tres días.

Dice, pues claro, pues esto ya lo habíamos prometido, íbamos a jugar con los sonidos, y lo que hemos hecho es un poquito de eco, un poquito de eco, eco verbal a la preciosa sintonía de Rosini. Por supuesto, hemos sido unos osados, pero no importa, si es que está, está permitido. No, pero Rosini también fue osado cuando empezó a hacer esto, que seguro que levantaría olas de escándalo.

Seguro. Porque no era una música, ni era un sonido absolutamente establecido, ni aceptado, ¿no? Nada, nada, que seguramente se pusieron nerviosos, pero nosotros ahora mismo acabamos de hacer algo, pues muy divertido, que es para lo que estamos aquí esta noche, ¿sí o no? Yo me acuerdo, Pilar, una de las cosas que, por ejemplo, evidentemente yo cuando quiero saber algo de música, te lo pregunto a ti, había una, de niño siempre me sorprendía, una sinfonía que se llama la Sinfonía Sorpresa, y que la gracia de aquella sinfonía era que se interpretaba aquella sinfonía, era de Haydn, y la sinfonía de aquella se interpretaba después de las comidas, en la corte de algún rey que en estos momentos no me acuerdo, era algún bávaro, supongo, alguno de aquellos mecenas famosos. Entonces, la sinfonía consistía en que todo transcurría como habitualmente, hasta que de pronto paraba la música y hacían un estruendo los instrumentos.

¿Para qué? Para despertar a aquellos gentiles hombres que después de la comida y con el mejor de los sopores se quedaban dormidos y ante el ruido de la orquesta despertaban. Bueno, pues también intentó jugar, sorprender y asustar, ¿no? Claro, claro que sí. Los oyentes habrán quedado un poco asustados con nosotros.

No más. Bueno, de todas formas vamos a tranquilizarles y vamos a decir que a partir de ahora nos vamos a portar un poquito mejor. Y cumplamos lo que les habíamos prometido.

Sí, y ¿os acordáis de lo que les habíamos prometido? Pablo, ¿te acuerdas? Sí, les habíamos prometido ya que habíamos empezado, pero casi sin que nos quedara tiempo, habíamos empezado a jugar a adivinar, a adivinar, a jugar con los sonidos. Sí, ya soñar con ellos, ¿no? Ya soñar con ellos. Ya soñar, ya soñar.

Y les prometiste, Pilar, en tu osadía, que seguiríamos hoy. Bueno, pues aquí estamos. Bueno, mira, esta noche hemos traído más instrumentos.

Y se me ocurre lo siguiente. Mirar, los sonidos pueden crear situaciones, pueden provocar en nosotros diferentes estados de ánimo. Y además crear clímax o crear situaciones muy especiales.

Entonces, ¿qué os parece si yo toco un determinado instrumento, del que si queréis os hablo también un poquito, y a continuación cada uno de nosotros va evocando lo que para él significa, lo que para él representa, lo que haría con este instrumento. Por ejemplo, ¿en qué época lo sitúa, en qué lugar geográfico me refiero, lo que representa para él? ¿Os parece? Perfecto. Muy bien.

Pues voy a empezar. Y, claro, después voy a decir lo que estoy tocando, porque en cuanto diga lo que, a lo mejor os doy pistas, y no quiero yo. Esto de la pista, ¿no? No va.

No va con nosotros. No nos dan pistas. Atentos.

Hay un pequeño riachuelo. Y otra gota. Quita.

Y otra gota. Quita, tonto. Y otra gota.

¿Por qué te pones así? Y más gotas. Venga, tonto. No te vayas, tonto.

Y todas las gotas componen una sinfonía. Venga. ¿Eh? Claro que sí.

Bueno, pues ¿dónde pasaba esto? En China, por lo menos. Yo creo que las gotas así no podrían caer más que en China, ¿eh? Algo así, algo por ahí. Yo lo que no sé es el niño ese que ha salido por ahí diciendo, tonto, juega, no sé qué.

Era una gota. Era una gota o una onda. No lo sé.

¿Qué era? ¿Qué era? ¿Qué era, Pablo? A ver, ¿qué era? Yo sé tanto como todos ustedes. Nada. ¿Pero qué te pareció? ¿Una gota o una onda? Una tormenta.

Tan tranquila. No, eran gotitas. Eso estaba claro, que eran gotitas en el riachuelo.

Yo ya me he metido en situación, pero claro, de pronto, escuchar esa vocecilla maravillosa que decía, que decía, déjame. Es que la cosa era... Totalmente distinta, ¿no? Es que la cosa era, fíjate tú, lo que es, cómo lo puede vivir cada uno de nosotros el sonido, ¿no? Bueno, vosotros, yo os he pedido que lo colocárais en un lugar geográfico. Yo en China, está claro.

Y además me imaginaba una gaisa o algo así caminando por ahí y haciendo sus cosas. Y parece que Tote también se ha colocado un poco allí por los orientes, ¿eh? Podría ser la India también, ¿no? Y Pablo no se arriesga. Yo no, yo no, yo no.

Yo lo he situado en un bosque, en un bosque cercano, en un bosque del norte, quizá. Claro, claro. Lo que pasa es que te estás acordando del último día, del último programa que hicimos.

Era el bosque animado y yo estaba todo el tiempo tocando esto. Quizá lo estaba uniendo a recuerdos de mi niñez, recuerdos de los bosques del norte de Navarra. Lo estaba uniendo con el sonido, con la sensación más que el sonido del agua cayendo, pero el sonido amortiguado por las hojas.

Claro. Bueno, por eso os dije antes que lo importante era que yo nos diera pistas. Porque si yo os digo que lo que estaba tocando es una kalimba, y que esta kalimba es un instrumento, como decíamos en algún momento el otro día, no occidental, es un instrumento en concreto africano, está bastante adaptado, pero de todas formas sigue siendo un instrumento tremendamente popular, tremendamente rudimentario.

O sea, que es africano entonces. Sí, sí, es un instrumento africano. Entonces, sin embargo, fíjate, cuando yo he intervenido apostillando un poco las palabras, las preciosas palabras, sugeridoras palabras de Tote en relación con el agua, que efectivamente esto parece que provoca esos efectos de las aguas, o del agua cayendo en algún sitio, pues yo me sentía tremendamente reflejada en lo que acababa de decir Pablo.

Pero yo sigo pensando en esa vocecita que era. Pero era, podía ser una vocecita ingenua de un niño, que tú has dicho un niño, pero a lo mejor no tan ingenua. Porque, pues yo, que te vayas, tonto, pero que te quedes.

El agua tenía una simbología. Erótica, claro. Muy acusada.

Claro, claro, que te vayas, pero que te quedes, ¿no? Bueno, pues, si os parece, ¿vamos con otro? Sí. Seguimos, seguimos. Venga, vamos a seguir jugando.

Yo estoy arrodillada, cerca de una capillita. Es lo único que me sugiere. El monaguillo está tocando a misa.

Es el momento de la consagración y tú no consigues, sin embargo, concentrarte. Estás continuamente mirando a la chica que está tres filas más adelante y siempre te dicen que la consagración es realmente el momento máximo de la misa y tú siempre piensas que eres un maldito por no conseguir concentrarte. Y semana tras semana ahí está.

Y de nuevo el monaguillo está consagrando. Y de nuevo la campañita. Es el monaguillo consagrando, Pablo.

El monaguillo está consagrando. Bueno, Pablo, por Dios. Bueno, bueno.

Pero sí, nos está avisando. Tiene toda la razón, ¿eh? Pablo tiene toda la razón. Además... Pero lo estáis viendo.

Pero sí, yo lo estaba viendo. ¿Habéis estado todos ahí alguna vez? Sí, y además, quiero que te diga una cosa, Pablo. Lo que has dicho, estoy completamente de acuerdo contigo.

Y no sabes qué contenta estoy, porque estoy muy cercana a la gente joven como tú. Mira, una vez oí una cosa preciosa a un adolescente. Que es decir, el profesor le estaba preguntando algo en relación con la raíz cuadrada, ¿no? Y dijo, mire, señor o profesor, como le llamara en aquel momento, no recuerdo muy bien.

Dijo, es que a mí a la raíz cuadrada le están saliendo trenzas. A la suya, a la que estaba

haciendo él, le estaban saliendo trenzas. Bueno, pues a ti, a este sonido, también le estaban saliendo trenzas.

Trenzas, o coleta de caballo, o muñete saltón, lo que tú quieras. O melena larga, melena larga. No siento el agua, siento el agua erótica, los momentos eróticos.

Ah, ¿por qué no? Cada uno de nosotros, ¿eh? Es que ni misa, ¿eh? Poesía, música, yo no sabía que también el sonido, sobre todo para nosotros, no, eráis vosotras. Pero has visto, ¿no? Sí. Bueno, pues estos son unos crótalos, unos crótalos o chinchines, que efectivamente también tienen cierto exotismo, pero, bueno, hoy están tremendamente... Perdona, Pilar, yo es que recuerdo que en gimnasia rítmica, cuando yo era pequeña, se utilizaba, ¿verdad? Sí, bueno, es que este es un instrumento que se ha adaptado mucho a todos los instrumentos escolares, pedagógicos.

Entonces, bueno, pues forma parte de ellos, ¿no? De lo que es la orquesta, sobre todo la primera, la más elemental. La orquesta de instrumentos que no sean instrumentos de placa, ¿eh? Sí. De pequeña percusión.

Entonces, bueno, pues este forma parte de uno de ellos. Pero, sin embargo, es una preciosidad, porque ahora imaginaros esto mismo que yo acabo de tocar, dedicado con muchísimo cariño a mi amigo Pablo, que estará escuchando y además me está mirando, si te imaginas que ahora quien lo toca es una danzarina árabe, hombre, mirándome te va a costar, pero tú ahora con un poquito de imaginación, imagínate que es una danzarina... Todos sabemos, Pilar, que la radio es sugerencia. Venga, pues por eso.

No nos descubras, por favor. Ahora mismo, ahora mismo, una danzarina árabe, ¿no? Y entonces esta danzarina árabe lleva los crótalos sujetos en las muñecas y en los tobillos, y mientras danza, por ejemplo, algo así como... El poder de la imaginación se le ha puesto una cara a Pablo, que estaba ya, vamos, prácticamente enamorado. Bueno, pues, ¿os parece que vayamos a por otro? Sí, porque lo de los veros lo dejamos para la televisión.

Sí, venga. Sí, eso sí. Ay, Dios.

Yo vuelvo otra vez al campo. Es todo muy verde, muy verde, muy verde, y hay quizá ovejas, quizá vacas, pero de esas vacas que nos quiere quitar la comunidad europea, pero que en las laderas, o también, por qué no decir, que cerca de los bosques, incluido el de Cecebre, pues, bueno, pues andan por allí. Qué reposador son.

Era muy bonita la palabra, la esquila. No decir el cencerro, ni nada de eso, que bueno, que también es bonito, que también tiene... Pero no, hablar de las esquilas, y rescatarla un poco. Sí, porque además eso del cencerro es un poco... Suena al cencerro.

Suena al cencerro. Es que es el uso que hemos hecho también algunas veces de las palabras, porque con lo bonito que es el cencerro, lo feo que resulta cuando alguien le decimos estás como un cencerro. Claro.

Es que es francamente feo, ¿eh? Pero mira que es bonito lo bien que suena este cencerrillo, que es lo que es. Amigos de... Amigos oyentes de la noche cercana a la noche de Reyes, estamos ya... ¿Habéis escrito la carta? Oye, ¿habéis escrito la carta, chicos? Yo dije que lo que sus majestades quieran traerme. Ah, bueno.

Pero hay que escribirla, ¿eh? Este año y después de este programa, a mí carbón. Pero sobre todo por lo que has pensado y no has dicho. Claro, claro, claro.

A mí, fijaos, no eran esas visiones como... Oye, mejor que te traigan carbón que no indiferencia, cuidado. También es cierto. Bueno... A mí, sin embargo, fijaos, me venían imágenes urbanas.

Urbanas, una plaza no muy grande en este Madrid que nos devora, pero una plaza en la que los niños están jugando y con los barrotes de un balcón están golpeando con un palo continuamente. Y están pegando y la... Bueno, la vida va pasando, los niños están jugando, la gente habla y tú pasas por allí sin prestar atención. Pero esos son los sonidos que al final vas a identificar con tu ciudad.

Y eso era lo que me estaban viniendo. Es curioso como a vosotros os venía algo completamente campestre y a mí, sin embargo, algo completamente urbano. ¿Sabes lo que pasa? ¿Sabes lo que pasa, Pablo? Que nosotros estamos un poco estresados y entonces necesitamos irnos al campo de una vez y estamos ansiosos de campo.

Tienes razón. Antes decía que le recordaban los crótalos a esas clases de gimnasia. Sí, cuando ella hacía gimnasia rítmica.

Y Pilar hablaba también, bueno, explicando que eran los crótalos. Y es que hay una cosa que es tremenda porque los niños hacen ruido y hacen sonidos y descubren... Lo que pasa es que, claro, tantas veces, tantas veces que es agotador. Pero descubren sonidos, como decía Pablo ahora, muy bonitos, con los barrotes.

Qué lástima que nosotros no le sepamos conducir o enseñar a que esos sonidos son la base de algo más... Bueno, yo os digo una cosa. Por ejemplo, ahora se está haciendo una labor muy bonita, perdonadme que de vez en cuando me sale la deformación pedagógica a la que pertenezco, ¿no? Pero se están haciendo cosas verdaderamente preciosas del compromiso de los padres, por ejemplo, de aprender con los hijos. Aprender con los hijos a tocar un instrumento, aprender con los hijos a escuchar música, a dejar de ser, mejor dicho, oyentes pasivos para convertirse en oyentes activos.

Todas estas cosas, los padres, yo creo que las llevamos haciendo ya algunos años y participamos con nuestros hijos de todos los aprendizajes y de disfrutar de las cosas. Yo, precisamente, en esto de disfrutar con las cosas, os quería proponer algo. Voy a tocar otro instrumento distinto y me gustaría que cada uno de nosotros pensase en una pintura.

¿Cómo en una pintura? Sí, yo voy a tocar un sonido, pero este sonido directamente es el trazo de un cuadro y cada uno de nosotros va a titurar ese cuadro. ¿Os parece? Bueno, pues vamos

allá. Este es un juego para las personas que quieren, por ejemplo, disfrutar esta tarde con sus hijos y no hacer colas en los cines para ver exactamente aquello que las multinacionales nos quieren meter.

¿No os parece? Sí, sí. Pues vamos a jugar. Hay que pintar un cuadro, hay que titular un cuadro, recordarlo.

Yo no sé vosotros, pero yo desde luego acabo de pintar en mi cabeza un caracol con lunares verdes. La verdad es que este es un cuadro que me ha gustado mucho. este sonido siempre me sugiere un payaso, siempre, yo no sé, porque son las flautas que utilizan ellos en sus representaciones, entonces, no sé.

¿Tú pintarías un payaso? No lo pintaría, es decir, la primera imagen que me ha venido es un payaso, luego lo que pasa es que no sé en qué estoy pensando, pero me ha surgido una copa de champán magnífica y hay un montón de burbujitas así, no sé si estaré pensando en tomarme algo o es que es la época así. Pues yo, seguro que entre el estrés que decía antes Edith y que a los mayores siempre nos vamos al campo, pues yo era un pájaro y volaba, y volaba muy alto y veía un valle y bajaba, pero también subía y había montañas a los dos lados del valle, claro, si no, no sería un valle, y volaba muy alto y el valle era muy profundo, y bajaba la vista hacia el fondo del valle y subía hacia las montañas que lo rodeaban y el valle era muy largo, muy largo y yo volaba. ¿Entonces te has sabido un poco de mi champán? Sí, pero es precioso, me encanta lo que has dicho.

Bueno, pues yo he pintado... A ver, Pilar, sorpréndenos. ¿Queréis que os lo diga de verdad? Sí, sí, claro. Yo he pintado mi camino, lo que pasa que, bueno, ahora me tocó caminarlo, ahora me toca andarlo, y bueno, eso ya sí que creo que me va a costar un poco más, pero es una aventura, ¿sí o no? Sí.

Bueno, pues... ¿Era un valle? Yo he pintado mi camino. ¿Por dónde? Ah, claro, pero bueno, no te lo lleves a casa, suéltalo aquí esta noche. Bueno, yo... Es un camino largo, a veces profundo, a veces poco claro.

Bueno, no sé cómo explicar. A veces lleno de sobresaltos. Algunos, algunos.

A veces lleno de continuidades, porque hay continuidades en nuestras vidas y en la vida de Pilar también. Pero mucha alegría, te puedo asegurar que mucha alegría. Tiene muchas burbujitas.

Luego será un valle, Pilar. No, no, reivindico que son burbujitas. Pilar, no nos has contado qué era.

Bueno, pues sí es verdad. No, no, su camino, su camino. No, no.

Ah, mi camino, mi camino. Ah, no. El instrumento, el instrumento.

Bueno, tu camino. Bueno, mi paisano, un paisano maravilloso que yo tuve, que escribía cosas

extraordinarias, que era Miguel de Unamuno, dijo que inventen ellos. Pues ahora yo hago sus palabras mías y digo, inventaros vosotros mi propio camino.

Bastante tenemos con inventarnos el nuestro, guapa. Que tenemos que inventarnos el nuestro todavía. Eso es verdad, eso es verdad.

Pero les podríamos decir a los oyentes de este programa que cada uno de ellos nos contase cuál podría ser su camino, o cuál podría ser su trazo, o cuál podría ser su pintura. ¿Sí? Bueno, pues vamos a por otro. Pero ahora os voy a decir otra cosa distinta.

Ahora lo que quiero es que cuando yo toque este instrumento, me digáis exactamente hacia dónde viajáis. Vale. Hacia dónde viajáis.

¿De acuerdo? ¿Hacia dónde? Yo estoy perdida. Pobre, yo no lo sé, es un poco, aunque cierras los ojos. Pero ¿por qué todo lo metálico? Y esto sería también una pregunta, ¿por qué todo lo metálico? Y antes pasaba con... A mí me suena a iglesia.

¿Cómo has dicho que se llamaba? La kalimba, la kalimba. La kalimba africano. Sí.

¿Por qué no suena, por qué a mí me suena exótico? O sea, ¿por qué me voy enseguida a oriente, por ejemplo? Ya sí, me he ido de pronto, ¿eh? De verdad. ¿Por qué? Bueno, los instrumentos, desde luego, podría deciros que muchísimos de ellos tienen cierta historia. Vamos, todos tienen una historia.

Pero es verdad que algunos instrumentos son más cálidos que otros. Algunos son más estridentes que otros. Entonces, eso forma parte de nuestra cultura, de nuestras propias raíces, Tote.

Tú tienes una historia. Y cuando oyes un instrumento determinado, inmediatamente tú piensas en algo. Quieres hacer un paralelismo.

Y un paralelismo, no en este caso sonoro, pero te provoca una historia. Pero hay unas vibraciones que a mí, por ejemplo, no me son ajenas. Bueno, esto se refiere bastante a una cosa que tú y yo comentamos alguna vez en relación con el iso.

Bueno, todos nosotros tenemos un iso. De la misma manera que todos nosotros tenemos una especie como de... Habéis oído hablar alguna vez del aura, ¿no? Sí, del aura. Del aura.

Bueno, pues el iso es el aura sonora. Todos nosotros tenemos un sonido interior. Un sonido interior que verdaderamente nos caracteriza, verdaderamente nos hace sentirnos como más cómodos, como más a gusto con nosotros mismos.

Por ejemplo, por aquello del estrés de que hablábamos antes, Edith. Cuando llegamos a casa y ponemos un fragmento musical X, porque estamos muy cansados, no es casual que elijamos uno. No, no, por supuesto.

Es que tu iso te pide que te pongas en un momento determinado un fragmento musical determinado. Efectivamente. Y cuando escucho a Bacalao, por ejemplo, me pongo de los nervios.

Claro. Porque necesito escuchar a Mahler, por ejemplo, ¿no? Uy, igual que algún político famoso. Por favor, no me compares con los políticos.

No, pero ¿sabes qué pasa? Que eso forma parte de nuestra cultura y no lo podemos evitar. Entonces todo aquello que algunas veces nos es un poco ajeno, como por ejemplo algunos de estos sonidos que yo estoy tocando esta tarde, inmediatamente ya nos provocan situaciones que no dominamos tanto, que no controlamos tanto, y que de alguna manera, desde el punto de vista de imagen, nos ha trasladado a otros países y a países no occidentales. En cualquier caso, a mí lo que me parece son tremendamente ingeniosos.

¿Verdad que sí? Porque claro, ver un Stradivarius, bueno, pues ahí ya ves demasiada sofisticación, ¿no? Bueno, pero nosotros tenemos unos cuantos en Madrid, me encantan. En el Palacio Real hay, creo que son cinco, la colección son de cinco. Además que fueron hechos expresamente por Stradivarius a petición de un monarca español, que verdaderamente es una maravilla.

Yo los he oído sonar nada más una vez y fue un gustazo increíble. Porque no son Stradivarius, porque sí, es que suenan distinto. Oye, ¿queréis que toquemos otro distinto? Bueno, sí, sí.

Bueno, pues ahora veréis vosotros. Mientras yo toco este instrumento tan sencillo y tan elemental, del que luego hablaremos, nuestra compañera Edith parece que quiere recitar algo, mientras tanto. Es que, sí, yo creo que es sugerente.

Porque provoca, ¿verdad? Venga, pues adelante y... Y luego nos dices qué es, claro. Y luego, claro, luego jugamos a las adivinanzas. Cuando quieras.

Las llamas juegan al galanteo con los leños. Buscan ambos la explosión de los púrpuras más salvajes para crear un lienzo impresionista que de sangre néctar dé su yugo. La oscilación de los cometas escarlatas hipnotiza el tedio del ocaso.

Las horas pasan y la flama nos enroja y adormece. Es la hora del declive. La amalgama de los fuegos se está extinguiendo.

Sólo el rescoldo anodino envuelve con sutileza nuestra destemplanza. Se ha eclipsado nuestra lumbre. La luna nos abandona.

Está gélido el ambiente. Se han parado los relojes. Bueno, pues esto que ha acompañado, de alguna manera, las preciosas palabras que ha recitado Edith, no es más que el celofán de un paquete de tabaco.

O sea, que fijaros la cantidad... Y no estamos haciendo publicidad. No, no, no, todo lo contrario.

No.

Sencillamente podemos ver a nuestro alrededor como cualquier cosa. Yo algunas veces con los alumnos juego a construir instrumentos. Y entonces, pues muchas veces utilizamos material de desecho.

Esto es un material de desecho. Pero, sin embargo, ahora mismo, nos parece... A mí es que me encanta. Déjame que lo toque un poquito.

Cómo no. Estás en tu fuego. A ver, de todas maneras, eso era un celofán, pero no has dicho el sonido ese que hacías antes.

Es verdad. No lo dijiste. Es verdad, es un triángulo.

Un triángulo que forma parte de la orquesta sinfónica, de cualquier orquesta sinfónica. O sea, que forma parte de la parte... Perdón, parte, parte. Forma parte de lo que es todo el conjunto de percusión.

Y, bueno, es un instrumento que efectivamente es la familia del metal. Y, bueno, a ti te ha provocado directamente marcharte a otros orígenes, a otros países. Sí, sí, sí.

Te preguntaba por eso. Es el deseo que tenemos. Hombre, había una comparación, había una llamada un poco más... Pero esa sí que era cultural y producto de mucho western.

Que era, pues, sencillamente ir a comer. Que era el rancho. El rancho.

Sí, exactamente. Que era el triángulo y la llamada de... Porque además eso se utiliza amplio. No solo en esas películas, yo lo he visto en otras casas en donde el triángulo, o sea, una barra doblada en tres y no cerrada sobre sí misma, sino con los dos extremos libres de esa pletina, pues, yo lo he visto hacerle sonar.

Y entonces era llamada, en vez de unas campanas. Bueno, ya queda... Queda muy poco. Estamos calentándonos.

Yo os quería proponer una cosa para terminar. Y es la siguiente. Cada uno de vosotros va a coger un instrumento.

Va a coger un instrumento. El que más rabia os dé. Tote, yo te quería proponer que cogieras el pandero.

¿Te parece? Vamos, Pilar. Yo te pillé para que hiciéramos este programa, pero vamos. Ya.

Bueno, pues vamos a terminar de la siguiente manera. Muchas veces quien provoca la situación es el elemento constante, lo que en música se llama obstinato. Entonces yo le voy a pedir a Tote que nos provoque con el instrumento que tiene en su mano, que es un pandero, un obstinato, un ritmo permanente.

Y ese ritmo permanente a continuación lo va a enriquecer Edith. Después lo va a seguir enriqueciendo. Enriquecer quiere decir crear nuevas cosas, no imitar lo que hace Tote.

Entonces, primero comienza Tote, que Tote permanentemente, como el obstinato indica, se mantiene. Me va bien con su carácter. Todo el rato se mantiene el obstinato.

Perfecto. Muy bien, muy bien. Edith enriquece, después Pablo, y termino yo.

Y así hasta la Víspera de Reyes. O sea, de cinco, ¿no? Sí, sí. Tiene que ser siempre el mismo Tote, si te parece.

Puesto que pudimos, lo contamos. Puesto que pudimos, lo bailamos. Y puesto que pudimos, lo cantamos.

Pero siempre, siempre y sobre todo en los Reyes lo compartiremos todo. Habrá regalos para todos. Fue Pilar Lago.

Fue Pablo Ruperes. Fue Carlos Martín de Aboy.